



Pablo Neruda, estudiante

¿Cree usted en las coincidencias? Yo sí.

Días atrás me deleité leyendo un artículo de Jaime Quezada intitulado "En el umbral de la escuela". Lo publicó un diario santiaguino en su edición dominical. En ese artículo se reproducen los testimonios de numerosos poetas y escritores chilenos sobre sus experiencias escolares. En primer lugar, Neruda.

Pablo Neruda -entonces el niño Neftalí Reyes Basoalto- no fue a la escuela primaria, sino a las preparatorias del liceo de Temuco. "Tiene seis años de edad, dice Quezada, y ya es un curioso habitante en el vasto caserón de ese liceo, con salas destatilladas y subterráneos sombríos. Desde las ventanas de esas salas se divisa el ondulante Cautín. Muchas veces Neruda se escaparía de clases para ir a meter los pies en las aguas del río. Más que poeta, pudo haber sido un científico. No eran los libros, sino el laboratorio de física, lo que le llamaba la atención. Lo deslumbraban los instrumentos, las cubetas, las retortas..."

Pues bien, terminada la lectura de ese artículo, dejé el diario y tomando casi al azar un libro de un montón, acudí en busca de un sillón cómodo para una lectura más tranquila. Porque, para mí, no es lo mismo leer un diario que un libro. El primero me parece disfrutarlo más si lo leo en un ambiente nervioso, inquieto. Tal vez me penan tantos años en las azarosas trincheras del pe-

NERUDA Y EL AMOR



riodismo. Un libro, en cambio, me exige silencio y paz para entregarme su mensaje.

El libro en cuestión resultó ser "Cuando era muchacho", de González Vera. A poco de leer vine a dar, directamente, en el tema que había abandonado sólo escasos minutos atrás: Neruda muchacho. Más exactamente, Neruda estudiante.

¡Qué alguien me diga ahora que no cree en las coincidencias!

González Vera, en esta obra autobiográfica, describe su primer encuentro con el futuro genio de la poesía.

—Lo esperé en la puerta del liceo, alrededor de las cinco. Era un muchachito delgadísimo, de color pálido terroso, muy nárgón. Sus ojos eran dos puntitos negros. Llevaba bajo su brazo 'La sociedad moribunda y la anarquía', de Juan Gravé. A pesar de su feblez, había en su carácter algo firme y decidido. Era más bien



Tizio

silencioso, y su sonrisa entre dolorosa y cordial".

Más adelante, José Santos González Vera recuerda:

—Cuando Neruda era pequeño, le daban un libro al revés y lo leía de corrido. Asimismo, sumaba velozmente toda suerte de cantidades sin inquietarle la exactitud. Sus primeros versos debió escribirlos a los doce años. En el hogar de Mason (Orlando Mason, editor de un periódico) oía música y si lo dejaban a comer, prefería que el agua se la sirvieran en copas de color. Decía que así la encontraba más rica".

—En el liceo tuvo de profesor de francés a Ernesto Torrealba, más tarde diplomático y cronista elegante... Neruda tradujo del inglés un poema y lo mostró a su profesor, que se lo devolvió sin decir palabra. Neruda destruyó la hoja. El maestro, que le observaba de soslayo, le pidió los fragmentos. En un santiamén, Neruda volvió a escribir el poema".

González Vera aborda finalmente la vida universitaria de Neruda. Dice que el poeta recibía una mesada pequeñísima, que le obligaba a residir en las más lúgubres pensiones. Su primer libro fue "Crepúsculario", el que hizo decir a Pedro Prado:

—Poetas: esto no es un libro más! Es el augurio de que un gran poeta está naciendo entre nosotros.

Y Pedro Prado tenía toda la razón del mundo al opinar así.

Pablo Neruda, estudiante [artículo] Tizio.

AUTORÍA

Tizio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda, estudiante [artículo] Tizio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)